

En Sanchez Díaz Gerardo y León Alanis, ricaro, *Crecer sobre las raices. Historidores de Michoacán en el siglo XX*. Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Alberto Carrillo: humanista e historiador del michoacán colonial.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2002). *Alberto Carrillo: humanista e historiador del michoacán colonial*. En Sanchez Díaz Gerardo y León Alanis, ricaro *Crecer sobre las raices. Historidores de Michoacán en el siglo XX*. Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/BAA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Crecer sobre las raíces

HISTORIADORES DE MICHOACÁN
EN EL SIGLO XX



Creecer sobre las raíces

HISTORIADORES
DE MICHOACÁN
EN EL
SIGLO XX

Gerardo Sánchez Díaz
Ricardo León Alanís
COORDINADORES

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

2 0 0 3



F1306 Crecer sobre las raíces: historiadores de Michoacán en el siglo XX
.5 /Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís... (coords.).--
C74 Morelia, Mich., Méx.:UMSNH, c2002.
2002 666p. :il. ; 31 cm.
Incluye bibliografía
ISBN 970-703-131-X

1. Michoacán-Historia-Historiografía 2. Historiadores michoacanos
I. Sánchez Díaz, Gerardo, coord. II. León Alanís, Ricardo, coord.



Alma Delia Lázaro García

Captura y corrección de textos

Agripina Alfaro Trujillo

Digitalización de imágenes y
reproducción fotográfica

Juan Pablo García Chávez

*Nadia Margarita Nava
Contreras*

Ivón Jiménez Gamiño

Auxiliares de investigación

Gerardo Sánchez Díaz

Ricardo León Alanís

Selección de materiales gráficos

Itzel Álvarez Contreras

Diseño

Gabriel Silva Mandujano

Fernando Covián

Revisión final de textos

ISBN 970-703-131-X

DR©Universidad Michoacana de

San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones

Históricas, 2002.

Edificio TR

Ciudad Universitaria

Morelia, Mich. México.

Fotografía

Vicente Guijosa

2, 4, 6, 7, 22, 34, 37, 60, 62, 72, 74, 146

Carlos Blanco

69, 249, 252, 318, 320, 322, 399, 632, 634, 660

Alberto Vázquez Cholicó

65

Agripina Alfaro Trujillo

64, 287, 300, 305, 311, 313, 323, 383, 402, 413, 472, 485, 512, 519, 527

532, 535, 565, 571, 593, 624, 627

Guillermo Wusterhaus

148

Rafael Pérez Pimentel

149

Marco Antonio Arévalo

393, 396, 408, 423, 442, 444, 452, 507, 518, 546, 547, 548, 549,

579, 587, 588

Gerardo Sánchez Díaz

306, 430, 521, 568

Gabriel Silva Mandujano

539

Coordinación de Publicaciones de El Colegio de Michoacán

418, 458

Coordinación de Publicaciones del Instituto Michoacano de Cultura

255, 270

Archivo fotográfico de La Voz de Michoacán

139, 144, 145, 327, 331, 427, 437

Archivo particular de Marina Rico Cano

97, 99, 102

Archivo particular del Dr. Raúl Arreola Cortés en el Instituto de
Investigaciones Históricas

495, 496, 497, 503, 504, 511

Archivo fotográfico de Gerardo Sánchez Díaz

13, 18, 19, 20, 23, 26, 32, 35, 39, 42, 43, 45, 57,

58, 59, 61, 73, 126, 183, 187, 198, 201, 614, 617, 623

Archivo particular de Xavier Tavera Alfaro

215, 216, 412

Archivo particular de la familia Silva Bolaños

246, 247, 248

Archivo particular del Dr. Manuel Ramos Medina

291

Archivo particular del Arq. Manuel González Galván

347

Archivo particular del Mtro. José Napoleón Guzmán Ávila

401

Revista Ábside

117, 119, 121, 122, 123, 124

a la dificultad, y al mismo tiempo, a la evidencia de las instituciones puestas en obra para desembocar en un trabajo iconoclasta y con perfecta fundamentación científica. Se parte de una cultura para llegar a la definición de un hombre que ha jugado un papel capital en la formación de México. Estamos frente a un libro que será importante desde su aparición y polémico también, dado que toca duramente y con propiedad a las representaciones mexicanas”.

Por su parte, el destacado historiador François Chevalier, estudioso de la formación y desarrollo de las grandes propiedades rurales en el México colonial, y agudo conocedor como Barragán López

del mundo rural, ha escrito acerca del contenido del libro: “Mediante densas páginas y una serie de mapas generados en una perspectiva interdisciplinaria muy exitosa, geografía y etnohistoria, en este libro se encuentran no solamente las características de las actuales sociedades rancheras en México, sino también conocimiento además de sus raíces desde la época colonial”.

Actualmente Esteban Barragán López desarrolla un proyecto de investigación acerca de los espacios rancheros de los alrededores de Santa María del Oro, en los límites de Jalisco y Michoacán.



Alberto Carrillo Cázares: humanista e historiador del Michoacán colonial

Juan Manuel Mendoza Arroyo
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana

El doctor Alberto Carrillo Cázares es uno de los investigadores adscritos a El Colegio de Michoacán que más se han dedicado al estudio del Michoacán colonial. Humanista en el amplio sentido del término, don Alberto es una persona activa que lo mismo se mueve en el ámbito religioso, como en el de la cultura y la historia. Si bien la mayor parte de su vida la ha dedicado a ejercer el ministerio sacerdotal, su formación en Filosofía, Teología e Historia lo han llevado, durante los

últimos quince años, a inclinarse por el quehacer propio del historiador. Bajo esta línea ha redactado obras de valía que, actualmente, son referencia obligada para aquellos interesados en la vida y costumbres michoacanas de los siglos XVI y XVII.

De carácter jovial y amigable, don Alberto posee, además de su formación como sacerdote e historiador, una vasta experiencia como periodista, impresor, apicultor y traductor, con conocimiento de latín, griego, inglés, francés y portugués. En las siguientes líneas recorreremos parte de la obra y trayectoria académica con la que

este investigador y humanista ha enriquecido el acervo de estudios sobre el Michoacán colonial.

El doctor Carrillo Cázares nació en La Piedad, Michoacán, en el año de 1923. Hijo de una familia de artesanos y de profesores, su padre fue sastre y músico y su madre maestra en el Colegio católico del Padre Villaseñor en Penjamillo Michoacán.

► El Dr. Alberto Carrillo Cázares acompañado por la Mtra. María Teresa Martínez Peñaloza en una sesión de Homenaje al Dr. Silvio Zavala.



En una charla que sostuve con él, en vísperas del XXI Coloquio de Antropología e Historias Regionales (coordinado por él), don Alberto Carrillo evocó su infancia; su casa, los libros pertenecientes a sus padres y su abuelo paterno, don Espiridión Carrillo, quien había sido maestro en la escuela parroquial de La Piedad entre 1883 y 1923; recordaba la avidez con la que leía los cuentos de Saturnino Calleja, las vidas de los santos del *Año Cristiano* o los libros ilustrados acerca de las *Narraciones Bíblicas* editadas por el propio Calleja en 1897. De igual manera, disfrutaba al leer las cartas que su abuelo materno les enviaba desde Guatemala, recreando en sus líneas excelentes descripciones de los viajes que, junto a los arrieros de Zináparo, había realizado por distintos parajes de Michoacán a San Marcos, en Guatemala.

Así, viviendo en el seno de una familia con afición por los libros, Alberto Carrillo fue desarrollando, a muy temprana edad, un creciente in-

terés por la lectura y escritura. Sin embargo, sería su ingreso al coro parroquial y la amistad con ciertos clérigos, algunos poetas como Luis Arroyo, otros buenos músicos como Ezequiel Iriarte, lo que orientó su formación hacia las bellas artes y el sacerdocio. Posteriormente ingresó al Seminario de Morelia, institución que por ese entonces se encontraba en Tlalpujahuá, estudiando bajo la tutela de maestros como el poeta Manuel Ponce y el sacerdote e historiador don Ramón López Lara. Entre las obras que años después escribiera don Ramón, serían las de *Zinapécuaro. Tres épocas de una parroquia*, publicada en 1970 y *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*, las que más influirían en Alberto Carrillo y en su dedicación profesional por el estudio del siglo XVII.

Una vez terminada su estancia en el Seminario, cursó el bachillerato en Montezuma, Nuevo México, donde fue alumno de personajes de buenas le-

tras como Felipe Pardinas Illanes, el historiador Daniel Olmedo, el escriturista padre Marcos Gordo, el filósofo jesuita padre Carlos Lira, obteniendo ahí la licenciatura en Filosofía en 1944. Posteriormente se trasladó a Santander, España, donde estudió Teología en la Universidad Pontificia de Comillas, y al mismo tiempo cursó la carrera de periodismo en la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo", colaborando en la ciudad de Santander como articulista en la revista *Mensaje* del Colegio Mayor Guadalupe (Madrid).

En 1949 concluyó sus estudios en la Universidad Pontificia y regresó a México para desempeñarse como profesor en el Seminario de Morelia. Compró una imprenta y fundó el periódico *Comunidad Cristiana*, en el que colaboraron varios integrantes del Colegio de San Nicolás de la Universidad Michoacana. Sin embargo, grupos de "liberales a ultranza", como él mismo suele llamarlos, encabezados por el regente de San Nicolás, el médico y general Alberto Oviedo Mota, impugnaron su labor al frente de esta publicación, promoviendo tanto la expulsión de sus colaboradores nicolaitas, como su despido de la cátedra en el Seminario. Fue entonces cuando, luego de defender el proyecto editorial, Alberto Carrillo dejó Morelia y se trasladó como vicario a la pequeña población de Villachuato, en la región de Puruándiro. Posteriormente vivió en Zacapu, sitio donde instaló otra imprenta y fundó un nuevo periódico llamado *Testimonio*. Estuvo como sacerdote e impresor hasta 1969, fecha en que regresó a Morelia como cura del templo de San José. Allí permaneció durante dos años, tiempo suficiente para mantener contacto cercano con destacados personajes de las letras y el periodismo

en San Nicolás, -los llamados "popeyes"- . Así conoció a Carlos Arenas, Octavio Ortiz Melgarejo y otros escritores de *El Centavo* y *La Espiga y El Laurel*, así como a nuevos estudiantes nicolaitas, con quienes conmemoró, en medio de tanquetas del ejército, el primer aniversario de la matanza del 68, el 2 de Octubre de 1969 en el templo de San José.

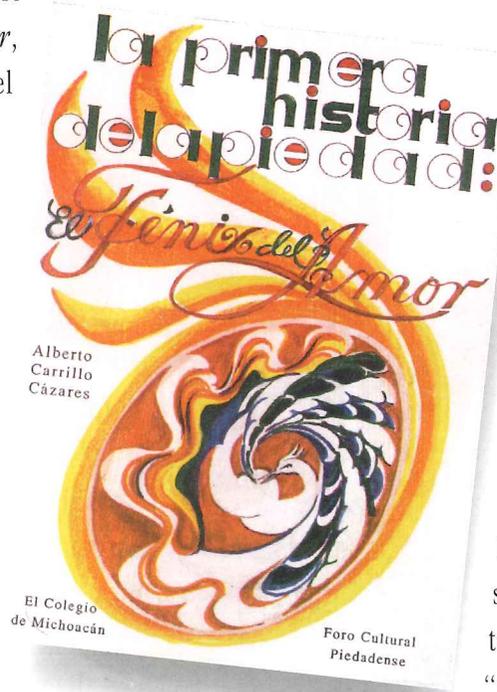
Luego de ello regresó a La Piedad, donde continuó ejerciendo el sacerdocio. Posteriormente se trasladó a Colombia donde cursó un diplomado en Liturgia, el cual culminó en 1971 con la publicación del libro *El Diaconado femenino*, obra en la que se destaca la importancia de la presencia de la mujer en los actos litúrgicos de la Iglesia Católica.

A finales de la década de los ochenta del siglo XX que concluyó, decidió jubilarse del trabajo parroquial y se inscribió en la Maestría en Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán. Bajo el cobijo de esta institución y en coedición del Foro Cultural Piedadense, en 1990 editó *La primera historia de La Piedad. El Fénix del amor*, libro en el que analiza la obra que en 1764 publicara el doctor Agustín Francisco Esquivel y Vargas. El texto, dividido en tres partes, expone "la significación que tiene *El Fénix del Amor* para el poblamiento de La Piedad... como invención de La Piedad y como el símbolo de su fundación". Para el examen de este libro, revisó acuciosamente las cualidades historiográficas, el estilo literario y la carga simbólica del mismo, con la finalidad de mostrar cómo en él se transita "de lo tradicional a lo historial", de la historia fundamentada en el mito a aquella que busca legitimarse

en el hecho. Posteriormente, en la segunda parte, describe a los personajes relevantes, presentándolos como en una galería en la que se aprecian “retratos de los pobladores indios y mulatos que dan origen a Aramutarillo-La Piedad, los vecinos españoles de las haciendas circundantes” y otros rostros locales relevantes. El libro termina, en su tercera parte, con la presentación facsimilar de la obra original sobre la que hilvanó el análisis. De esta forma el Dr. Carrillo, además de elaborar un estudio crítico sobre *El Fénix del amor*, abrió nuevas ventanas para el entendimiento de una época.

Este primer trabajo sirvió de apoyo para definir el camino que seguirían sus posteriores investigaciones. Así buscando información sobre La Piedad y los vínculos que ésta mantenía frente a Valladolid como centro del obispado, encontró en el archivo Manuel Castañeda Ramírez, una valiosa descripción del Obispado de Michoacán escrita entre los años 1680 y 1682. Con ella, en 1993, escribió *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, obra en la que se edita parte de la documentación referida, así como un amplio estudio que, a lo largo de XXI capítulos, rescata la figura de ese “Michoacán novohispano entramado en las costumbres y tradiciones que marcaban el ser y quehacer de aquellos pueblos laboriosos, sufridos, devotos y festivos”. Tres años después, en 1996, publicó el libro: *Partidos y padrones del Obispado de Michoacán*

1680-1685, en el cual aparece el resto de la información contenida en el referido archivo y conformada por un conjunto de 69 padrones. Ambos textos, complementarios entre sí, reconstruyen un panorama bastante completo de la población que habitaba el gran Michoacán, y que abarcaba dentro de una jurisdicción eclesiástica a los pueblos, villas y ciudades comprendidos desde la costa del Pacífico: Michoacán, Colima y parte de Guerrero, hasta el sur de Tamaulipas.



El “vínculo para con la tierra” siempre mantuvo sus intereses de investigación cerca de su pueblo natal. El siguiente esfuerzo se encaminó a elaborar un análisis documental sobre la guerra y pacificación chichimeca. Para ello indagó sobre la labor desempeñada por fray Guillermo de Santamaría, evangelizador de Huango y Puruándiro, e incansable fraile que recorrió la frontera chichimeca, conociendo los “ritos, costumbres, maneras de pelear, vivir y comer” de los pueblos

que allí habitaban. Resultado de tal experiencia fue su edición del tratado intitulado “Guerra de Chichimecas”, el cual permaneció almacenado en la Biblioteca Nacional de París, hasta que fue rescatado por don Alberto para ser publicado en 1999 bajo el título de *Guerra de Chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*. En dicha obra Carrillo Cázares nos presenta el documento facsimilar y la paleografía del mismo, acompañándola de un estudio preliminar en el que se resalta la im-

portancia de este tratado que, en su momento, puso “en tela de juicio la justificación de la guerra dirigida contra los indígenas rebeldes al dominio de los conquistadores del nuevo mundo”.

El interés por la frontera chichimeca marcó el comienzo de una extensa investigación que culminó con su disertación doctoral en la Universidad de Zacatecas. El resultado de la misma ha sido publicado con el título de: *El debate sobre la Guerra Chichimeca 1531-1585. Derecho y política en la Nueva España*, en dos volúmenes coeditado por El Colegio de Michoacán y El Colegio de San Luis; libro que retoma el proceso de pacificación y guerra chichimeca, para abordarlo desde el punto de vista del derecho y la política.

Entre las investigaciones que actualmente ocupan su tiempo está una sobre Vasco de Quiroga, en la que abordará el pleito sostenido por el obispo con los agustinos de Tlazazalca. También forma parte de un grupo de investigación que actualmente estudia el *Curso de Derecho Canónico Hispano Indiano*, de Pedro Murillo Velarde, S. J., que sirvió de texto en las universidades hispanas del siglo XVIII, y que, a decir del Dr. Carrillo, promete ser de utilidad a los historiadores interesados en entender el derecho indiano. También entre sus planes está el trabajar los Concilios Mexicanos, de hecho se encuentra rescatando los manuscritos sobre el Concilio Tercero con documentación encontrada en la Universidad de California en Berkeley. El trabajo de pa-

leografía lleva un adelanto de 300 folios de un total de 700.

En alguna ocasión el Dr. Carrillo me comentó: “Tengo muchos proyectos y ahora que tengo el apoyo de una institución como El Colegio de Michoacán, que me brinda la oportunidad de realizar lo que he dejado pendiente; que me estimula a hacer investigación y no dejarla en el tintero; que me apoya con su biblioteca y toda una serie de herramientas, no la puedo desaprovechar, eso te obliga a ser exigente contigo mismo y no

quedarte nada más de aficionado. Tuve como director de mi tesis doctoral a José Francisco Román Gutiérrez y como asesores al padre Francisco Morales y al padre Roberto Jaramillo, quien trabaja sobre los agustinos de la región; hice mi tesis en dos años porque ya no me puedo dar el lujo de esperar mucho tiempo, sobre todo si tienes ganas de hacer las cosas y la oportunidad de realizarlas...” Con estas palabras, algunos días antes del inicio del XXI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, “La Guerra y la Paz”, don Alberto Carrillo coordinador del evento, dio cuenta del entusiasmo con el que ha llevado esta etapa de su vida como historiador, así como su inclinación por escribir sobre temas que durante mucho tiempo fueron de su interés y que por diversos motivos había dejado pendientes.

